

El analista y sus sueños

*Susana Kuras de Mauer,
Sara Lidynia de Moscona y
Silvia Resnizky*

“...y con frecuencia el que busca, descubre
más de lo que desearía descubrir...”

S. Freud, Carta 33. 27/11/1893

INTRODUCCION

Es cierto que Freud no tenía analista, y que necesitó del autoanálisis sobre todo a partir de sus sueños, para llevar adelante sus descubrimientos. Pero también es posible pensar que en la vida de los psicoanalistas el trabajo de autoanálisis sobre la propia vida onírica, podría ser considerado aún hoy como una herramienta vital al servicio de Eros. Sin embargo, es poco lo que de ella se habla. Claro que cien años en el desarrollo del psicoanálisis produjeron, entre otras cosas, tantos psicoanalistas, instituciones, escuelas y “ofertas de escucha” que no habría por qué pensar que el autoanálisis de los sueños y menos aún su publicación, tenga algún sentido en la actualidad. Sin embargo, se trata de una instancia que más allá de las experiencias de habernos psicoanalizado, se activa como una necesidad, un desafío, y un enigma al mismo tiempo, cada vez que recordamos un sueño.

Los sueños de los psicoanalistas son patrimonio indiscutiblemente íntimo y comprometido de su vida personal, y quizás, por eso, entre otras cosas con el correr del siglo han sido descuidados y no se les ha dado un aprovechamiento mayor, en el sentido de capitalizarlo como recurso a nuestro alcance.

Amparados en la necesidad razonable de discreción y cuidado extremo de la vida privada del analista, de los sueños de los analistas no se supo más nada.

Como analista soñante, Freud tenía ante su propia producción del inconsciente, una actitud de búsqueda y de interrogación frente a los enigmas, sin dejarse amedrentar por la inclusión de aspectos autobiográficos en los diversos trabajos científicos que publicaba.

El propósito de este escrito es intentar recuperar el espíritu de *espacio de trabajo* que Freud concedió al análisis de los propios sueños para jerarquizarlo y reapropiarnos de este legado en nuestra vida cotidiana. Pensamos que se trata de un camino privilegiado a través del cual como analistas damos continuidad al trabajo de autoanálisis.

En los escritos de los psicoanalistas es frecuente encontrar una manera bastante característica de formular las ideas a ser planteadas. Solemos hacerlo a la manera de preguntas, interrogantes que nos inquietan, como dudas... Somos cuidadosos, quizás en demasía, de que las ideas no tengan el peso de certezas concluyentes como tampoco el perfil de sugerencias fácticas. En este caso y pese al pudor que nos produce una propuesta de esta índole, nos vemos tentados a hacerlo. Creemos que cada analista podría habilitar un “libro” propio en blanco, para escribir sus “apuntes de la vida onírica”; y a partir de algún “sueño inaugural” lanzarse a este desafío.

EL SUEÑO INAUGURAL

Este recorrido tiene el sentido de destacar una vez más, el interés que Freud siempre tuvo por los sueños, el valor que les adjudicó para su autoanálisis, que a su vez fue punto de partida de la posibilidad de construir una teoría sobre el funcionamiento psíquico. Nuestra idea es recrear el trabajo que realizó Freud, recuperando aquel espíritu de indagación, identificándonos a su modalidad de interrogación, para estimularnos, entre otras cosas, al trabajo sistemático sobre nuestros propios sueños.

A Freud siempre le interesaron los sueños. Sostiene Jones que Freud siempre soñó mucho y que desde joven les prestaba especial atención e incluso los registraba. Abundan en sus escritos las

referencias oníricas. Ya en 1882, dos semanas después de haber iniciado su noviazgo, le escribe a Martha: “*Tengo sueños descontrolados. Nunca sueño con las cosas que me preocuparon durante el día, a lo sumo con temas que fueron tocados una vez en su transcurso y después desaparecieron.*” (Jones, E., 1976, pág. 362) También en otras cartas a Martha alude a diferentes sueños e incluso a un breviario de sueños que compuso en base a su propia experiencia y que posiblemente él mismo destruyó junto con cartas, diarios y anotaciones científicas cuando, en 1885, debió abandonar su residencia en el hospital sin contar con un domicilio fijo.

En una carta a Fliess, a principios de 1896 (Freud S. 1887-1904, carta 90, pág. 187), previo a un “congreso”, como denominaban a las reuniones periódicas que tenían, Freud escribe:

“*Para el congreso llevaré:*

- 1) *Un estuche de toilette*
- 2) *Varios pañuelos*
- 3) *Cordiales saludos de todos los Freud*
- 4) *Una enorme expectativa de volver a verte*
- 5) *El análisis de sueños*
- 6) *La etiología de las neurosis de defensa*
- 7) *Una conjetura psicológica.*”

Ya en una carta de 1897, aparece la primera afirmación fuerte en relación al lugar que Freud le iba adjudicando a los sueños: “*...el sueño, contiene in nuce toda la psicología de las neurosis... El esclarecimiento del sueño me parece lo más consolidado, en derredor yacen enigmas imperturbables.*” (Freud S. 1887-1904, carta 132, pág. 273)

Se puede deducir a través de algunas de las cartas enviadas a Fliess que hubo otro sueño, en 1898, que Freud analizó en detalle y que hubiera podido ser el sueño central de *La interpretación de los sueños*. Este fue desechado por sugerencia de Fliess dado que trataba temas que no era aconsejable publicar por razones de discreción. Freud lo lamenta profundamente. “*Pero después de pronunciada la sentencia quiero derramar una lágrima y confesar que me pesa y que no espero hallar uno mejor como sustituto. Porque tú lo sabes: un bello sueño y ninguna indiscreción, eso no se concilia.*” (Freud S. 1887-1904, carta 169, pág. 344) Finalmente el sueño de Irma ocupa ese lugar. Este sueño inaugural cobra importancia por su valor histórico y por su resonancia

simbólica. A través de él queremos destacar la relación de compromiso que Freud tenía con su propia producción, como soñante-analista de sus propios sueños.

Señala Rodríguez que el desciframiento de este sueño marca una divisoria de las aguas. A su criterio, en 1895 comienza el siglo del psicoanálisis. En 1931, en su prólogo a la tercera edición inglesa, Freud dice “*un insight como éste no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida*”. (AE, IV, pág.27)

Cinco años después del sueño de Irma pareciera que ya con conciencia de la magnitud de su descubrimiento, Freud escribió a Fliess la famosa carta en la que se pregunta y le pregunta: “*Crees tú por ventura que en la casa alguna vez se podrá leer sobre una placa de mármol:*

Aquí el 24 de julio de 1895
se reveló al Dr. Freud
el secreto de los sueños”¹

Esta placa pone de manifiesto no sólo la necesidad de reconocimiento, sino fundamentalmente, el sueño de Freud, su deseo de trascender como aquel que descubriera el enigma de los sueños. La frase en voz pasiva alude a alguien que fue tomado, atravesado, por esta revelación a través de la cual cumple con su deseo. Su sueño: develar el enigma de los sueños.

DEL AUTOANÁLISIS A LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS

En octubre de 1896 muere Jacob Freud. En una carta a Fliess del 8 de noviembre, Freud reconoce que la muerte de su padre lo afectó profundamente: “*...Por algunos de los oscuros caminos tras la conciencia oficial, la muerte del viejo me ha conmocionado mucho. Lo estimaba en alto grado, lo comprendía muy bien, y él importaba mucho en mi vida con su mezcla peculiar de sabiduría profunda y fantasía juguetona... Tengo ahora un sentimiento de hondo desarraigo*”. (Freud S., 1887-1904, carta 109, pág. 214) En esa misma carta cuenta el sueño: “*Yo estaba en un lugar y leía ahí un cartel: Ruegan cerrar los ojos. Al local lo reconocí*

¹ Freud, S. (1887-1904) *Cartas a Wilhelm Fliess*. Carta 248, pág. 248, Buenos Aires, AE.

en seguida como la peluquería que visito diariamente. El día del sepelio me hicieron esperar ahí y por eso llegué un poco tarde a la casa de duelo. Mi familia estaba descontenta conmigo por haber dispuesto que los ‘funerales’ fuesen discretos y sencillos, lo que después reconoció como muy atinado. También me echaron un poco en cara el retraso. La frase del cartel es de doble sentido y quiere decir en ambas direcciones: “Uno debe cumplir con su deber hacia el muerto”. (Una disculpa, como si yo no lo hubiera hecho y necesitara indulgencia –el deber tomado literalmente.) El sueño es entonces un resultado de aquella inclinación al autorreproche que regularmente se instala en los supérstites.” (Ibid. carta 109, pág. 215)

He aquí un ejemplo interesante de análisis de un sueño muy particular por el hecho de haber sido soñado la noche que siguió al entierro de su padre, y que expresa la culpabilidad filial por su muerte. Este sueño algo transformado será retomado en el capítulo 6 de *La interpretación de los sueños*.

Jones data el inicio del autoanálisis en julio de 1897 cuando Freud encarga la lápida del padre, aunque no dice en qué se basa su afirmación. La primera referencia en sus cartas es del 14 de agosto de 1897: “...El principal paciente que me ocupa soy yo mismo... El análisis es más difícil que cualquier otro. El es también el que me paraliza la fuerza psíquica para exponer y comunicar lo ganado hasta aquí. No obstante, creo que es preciso pasar por él y que constituye una necesaria pieza intermedia en mis trabajos.” (Ibid. carta 136, pág. 281)

El trabajo de autoanálisis de Freud fue arduo. A través de la correspondencia con Fliess, vemos cómo pasa por períodos resistentes y otros de insight y progreso, asistimos a sus bruscos cambios de estados de ánimo posiblemente producidos como efecto del autoanálisis. “Mi autoanálisis es de hecho lo esencial que ahora tengo y promete llegar a ser de supremo valor. Estando en medio de él, se me denegó de pronto por tres días, y con ello tuve el sentimiento de traba interior de que los enfermos tanto se quejan y estuve en verdad desconsolado hasta que...” (Ibid. carta 142, pág. 291). Unos días más tarde agrega: “La clientela es irreparablemente escasa, por lo demás les ocurre ‘así’ hasta a las luminarias de la profesión, y entonces vivo sólo del trabajo “interior”. Eso me captura y me arrastra por todas épocas en rápida coligazón de pensamientos, los talentos alter-

nan como los paisajes ante el que viaja en tren...” (Ibid. carta 143, pág. 295). A través del autoanálisis, pudo Freud discernir los rasgos esenciales del complejo de Edipo, el amor hacia uno de los progenitores y los celos y la hostilidad hacia el otro. “*Este descubrimiento no significaba una cosa puramente incidental para la teoría de los sueños, dado que ilustraba vívidamente las raíces infantiles de los deseos inconscientes que animan a todo sueño*” (Jones, E., 1976, pág. 336).

La interpretación de los sueños fue concluido en septiembre de 1899 y editado el 4 de noviembre del mismo año; el editor prefirió ponerle como fecha 1900 y no se equivocó ya que pasó a formar parte de los acontecimientos significativos del siglo XX.

En 1908 en el prólogo a la segunda edición de *La interpretación de los sueños* Freud escribe que este libro posee otro significado que sólo pudo comprender después de terminarlo y reconoce allí que era parte de su autoanálisis, una reacción frente a la muerte de su padre, “*el acontecimiento más significativo y la pérdida más terrible en la vida de un hombre.*” (AE, IV, pág. 20)

La revelación del secreto de los sueños va de la mano del autoanálisis de Freud. El utilizó su persona como objeto de investigación. En una carta a Romain Rolland (1936) Freud le relata que cuando se propuso esclarecer fenómenos inusuales, patológicos de la vida anímica, lo ensayó primero sobre su propia persona. Así mientras se observaba y se descubría a sí mismo también descubría el psicoanálisis. Reconociendo los límites del análisis de sus propios sueños, arriba a la idea de ombligo del sueño, punto insondable por el cual se conecta con lo desconocido. El ombligo del sueño sería el punto de ruptura de la propia interpretación. En el ombligo, junto al sexo, está la muerte. “*...Lo que podemos ver, lo que podemos representarnos es ya lo que podemos mantener a distancia: alejamos la aniquilación, la disolución del sujeto... A la muerte es sabido no se la mira cara a cara.*” (Pontalis, J. B., 1972) La luz que le proporcionaban los sueños, también le permitió percibir la oscuridad en que lo sumían. Así, nuevos interrogantes que iban surgiendo constantemente daban continuidad a su interminable labor de investigación.

Freud siempre consideró *La interpretación de los sueños*, como su obra más importante aunque la primera edición pasó más bien desapercibida para el mundo científico de su época; ¡fue de seiscientos ejemplares que tardaron ocho años en venderse! En el

prólogo a la segunda edición dice: “*Durante largos años que insumió mi trabajo sobre los problemas de las neurosis, muchas veces me sentí desorientado y aún me extravié; y entonces fue siempre La interpretación de los sueños la que me devolvió la confianza en mí mismo. Mis numerosos opositores científicos dan muestras, por ende, de un seguro instinto cuando se niegan a darme batalla justamente en el campo de la investigación de los sueños.*” (AE, IV, pág. 20)

LOS SUEÑOS DE LOS ANALISTAS

Cada sueño es una creación, una puesta en escena nueva, un montaje que propone al soñante un itinerario inédito que lo lleva *del trabajo del sueño al trabajo sobre el sueño*. Asombroso juego de fuerzas, preguntas, desconciertos, resistencias, condensaciones, desplazamientos. *Es la relación que mantenemos con nuestros sueños la que determina sus efectos*. El sueño acontece siempre en presente, borra las marcas del tiempo, trae de pasados lejanos y cercanos, transformando en gerundio aquello que necesita.

Mientras delineábamos este escrito, nos encontramos con una propuesta de trabajo de D. Meltzer que tiene algunos puntos en común con nuestro planteo. En su libro *Vida Onírica* nos habla de un método que él sugiere para aquellas personas que ya han cursado su análisis y piden una reanudación del trabajo analítico. El plantea sus resistencias a tales reanálisis y ofrece en cambio “*un método para supervisar el autoanálisis de su vida onírica... El método convenido y aceptado se basaba exclusivamente en la relación de supervisión a la que yo suelo dar un tono informal, con una invitación a café en algunos casos, evitando totalmente cualquier comentario sobre los fenómenos transferenciales y contratransferenciales.*” “*...Es preciso respetar la periodicidad de las reuniones, ya fuera una vez a la semana o cada quince días.*” “*...el método comportaba una supervisión de la relación de la persona consigo misma como paciente.*” (Meltzer, D., 1987, pág. 202)

Este método que propone Meltzer nos sorprendió por tener fuertes coincidencias con nuestra idea de que el seguimiento sistemático de los sueños del analista constituye una oportunidad

privilegiada para tomar contacto con el propio inconsciente y de este modo mantener afinado el instrumento.

Otro punto en común es el momento para el cual este proyecto es propuesto: sólo tiene sentido ubicarlo como un recurso *a posteriori* de un análisis. Una apuesta al sueño, al trabajo sobre el sueño y a la investigación comprometida sobre el propio inconsciente como un modo de dar continuidad al trabajo de autoanálisis.

También coincidimos con Meltzer en la necesidad de escribir los sueños. El insiste en el registro por escrito para utilizar ese texto en la supervisión. Nosotras sugerimos escribir también las asociaciones libres tal como Freud lo propone en 1899: “...*Cuando uno practica sobre sí mismo este procedimiento, el mejor modo de procurarse un apoyo para la indagación es poner por escrito las ocurrencias, incomprensibles al principio, que a uno le vienen.*” (AE, V, pág. 620)

Meltzer restringe el uso de este método a personas que habrían tenido una vivencia inadecuada del destete tanto por parte de ellos como de sus respectivos analistas, que les impidió llevar a buen fin su análisis. Nuestra propuesta es abierta, abarca a todos los analistas y es independiente de las vicisitudes del fin de análisis, por lo cual no tiene como objetivo específico trabajar sobre los restos transferenciales.

Este seguimiento de una producción como la onírica es, según lo pensamos, un trabajo psíquico que no incluye la presencia fáctica de un tercero. Incluye una demanda al analista que es uno mismo, aunque las resistencias limiten el alcance de este esfuerzo. Es una puesta a prueba y a la vez un modo de renovar y recrear la función psicoanalítica ligada a la posibilidad de darse cuenta, a una actitud reflexiva capaz de descubrir y otorgar nuevos sentidos y de ir más allá desenmascarando lo aparente. “*El instrumento de la técnica psicoanalítica es el inconsciente del analista*”. (Vidal, I., 1997)

Nos asombra el impacto particular que nos sigue produciendo el encuentro con las imágenes del sueño propio con el relato que se arma y con las primeras señales que se nos imponen e insinúan. En esa vivencia tan singular parecemos reelegir permanentemente nuestro oficio. Creemos experimentar frente a cada nuevo sueño un apasionamiento similar al que tuvo Freud a la hora del descubrimiento.

Una singularidad del soñar de los analistas consiste en que las primeras asociaciones hacia aproximaciones interpretativas, con frecuencia, no esperan a la vigilia para hacerse escuchar. No quiere decir que se trata de una producción que corre con ventaja, sino más bien que por tratarse de una “vía regia”, cada vez que somos atravesados por un sueño, el trabajo de búsqueda se hace ineludible.

Sin embargo, los sueños del analista han sido privados de un uso amplio y libre entre colegas, en aras del cuidado de la privacidad. Ocurre que en ese silencio algo importante se ha perdido. Abandonar el terreno de los sueños del analista como objeto de estudio ¿no tendrá algo de resistencial? Entre las formaciones del inconsciente la producción onírica tiene un estatuto especial. Esta suerte de “auto-auscultación onírica” constituye una experiencia vital de contacto con nuestro propio inconsciente que mantiene activa aquella actitud de apertura constante hacia la posibilidad de develar lo desconocido. Podría pensarse como un nuevo cauce del análisis interminable, un ejercicio que da continuidad al trabajo de contacto con nuestro propio inconsciente. Si el sueño es el guardián del dormir y sirve para no develar al soñante, el trabajo sobre el sueño es un guardián vital, en tanto nos desafía a interrogarnos incesantemente para poder develar su significación inconsciente.

Nuestra lectura no desconoce las limitaciones y el alcance del autoanálisis y es justamente reconociendo sus dificultades que los sueños se transforman en un recurso insoslayable por su riqueza.

A partir de la frase “*un insight como éste no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida*” (Freud, S., AE IV, 1931, pág. 20), nos preguntamos acerca de si todos los sueños son acontecimientos en el devenir de un analista o habrá algunos que nos convocan de un modo particular y diferente pues poseen la condición de constituirse en acontecimentales o inaugurales en tanto marcan o delimitan un antes y un después significativo. El interrogante se extiende además a saber si alcanza o no con el solo relato y las asociaciones sobre lo soñado o es necesario poner el énfasis en el *esfuerzo de trabajo* que nos imponemos como tarea a realizar con cada sueño.

Desde el punto de vista de la experiencia subjetiva algunos sueños se presentan como acontecimientos por la carga emocional que los acompaña, o se transforman en acontecimiento luego

de ser interpretados. Sostiene Meltzer “...un sueño tiene valor acontecimental, si ha podido apoderarse del agujón del dolor mental, resolviendo conflictos, impulsando el abandono de posiciones ya insostenibles”... “Tenemos que aprender a pulsar los agujeros para así acceder a esa elocuente música en la que se encuentra el núcleo del misterio de nosotros mismos”. (Meltzer, D., 1987)

Esta idea es acorde con la del filósofo A. Badiou quien plantea que el acontecimiento se presenta como producción de lo novedoso que introduce, con elementos previos, un lugar heterogéneo, un plus, cuya cualidad altera la combinatoria anterior. Será el sujeto quien deberá producir esas verdades inéditas como un modo de abrir el paso a su subjetividad. Por ejemplo, cuando al escritor William Yates le preguntaron por qué reescribía constantemente sus poemas, respondió: “No estoy reescribiendo los poemas, es a mí mismo a quien estoy construyendo”. (Clarín, 20-7-1997)

Meltzer sostiene que los sueños constituyen la función de la mente que se ocupa de nuestra experiencia estética del mundo. La experiencia emocional es esencialmente estética. El sueño entonces no sería sólo una “vía regia” privilegiada sino además, un portador de imágenes que plasman puntos de verdad. Al sueño la belleza le está dada por las verdades inconscientes que de él emanan.

En el caso particular de Freud, en el sueño inaugural, se trató no sólo de un proceso elaborativo en relación al duelo por la muerte de su padre, sino de un trabajo psíquico (Arbeit), una producción que en determinado momento introduce un salto esencial. Momento clave de autorizarse a ir “más allá del padre” y constituirse a sí mismo en el padre de una nueva criatura: da a luz el libro *La interpretación de los sueños* y se instituye como el creador del psicoanálisis. En relación a este punto Pontalis plantea una hipótesis diferente. Sostiene que Freud cometió incesto con el cuerpo de sus sueños, penetró en sus secretos y escribió el libro que lo convertiría en conquistador y poseedor de la tierra incógnita.

Al descifrar sus sueños, Freud no sólo construyó y reconstruyó la historia de sus vínculos íntimos y personales sino que hizo una revolución en la psicología, planteando una teoría acerca del funcionamiento psíquico.

DE LA IMAGEN AL RELATO Y DEL RELATO A LA ESCRITURA

Ningún analista duda en creerle al sueño ni en oír atentamente su relato. Ninguno dejaría de lado sus sueños, pero algo diferente es un trabajo personal sobre los propios sueños que incluye la escritura de los mismos.

No ignoramos, como Pontalis sostiene, que cuando lo expresado en imágenes pasa a ser expresado en palabras algo se pierde. *“Toda conquista se paga con un exilio y toda posesión con una pérdida.”* Agregamos a lo que él dice que cuando lo expresado en palabras pasa a ser puesto por escrito algo más se pierde allí y también algo nuevo se produce y hace marca.

Escribiendo este trabajo ejercitamos la escritura de algunos sueños propios y nos dimos cuenta que no nos resultaba sencillo plasmar y seguir por escrito los desfiladeros de las asociaciones libres. Nos topamos con toda clase de resistencias: descalificación de la tarea a realizar, minimización de sus resultados, emergencia de angustia que propiciaba la interrupción del trabajo. Si continuábamos adelante aparecían nuevas asociaciones que conducían a temas que no habían sido advertidos en el primer relato. Y, a la inversa, otros aspectos que aparecían resaltados al principio, se iban opacando. Algunos sueños más que otros convocaban nuestro interés, algunos nos resultaban posibles de compartir con el grupo de trabajo y otros no por aludir a situaciones demasiado íntimas.

Una lectura ligera, una rememoración liviana pueden impedir el contacto con los puntos cruciales del sueño. La escritura no lo garantiza pero lo favorece. A través de la escritura sobreviene algo que la escritura crea, algunos hilos se entrelazan en un entramado diferente. *“Es la pluma la que suele dar voz a itinerarios del pensamiento que mientras no nos desafían a escribir quedan inexplorados.”* (Mauer, S., Resnizky, S., 1991).

El lenguaje escrito sacude zonas oscuras y lleva por caminos inciertos, que paradójicamente posibilitan el acercamiento a un conocimiento genuino del ser, en tanto nos atrevemos a desconcernos y a sorprendernos en ese delicado tránsito que bordea al des-ser. *“El sueño encuaderna las hojas de identificación del yo, yo plural y migrador.”* (Le Poulichet, S., 1996)

En una carta a Fliess, Freud lo expresa del siguiente modo: *“Es poco todavía lo que se me ocurre exteriormente, pero algo*

muy interesante interiormente. Desde hace cuatro días mi autoanálisis que considero indispensable para el esclarecimiento de todo el problema ha progresado en unos sueños y me ha proporcionado los más valiosos puntos de apoyo y aclaraciones. En ciertos lugares tengo la sensación de estar en el final y hasta ahora supe por dónde continuaría la siguiente noche del sueño. Más difícil que todo ello me resulta exponerlo por escrito y sería también demasiado difuso.” (Freud, S. carta 141, 1897, pág. 288)

Si al escribir el analista sigue los surcos de sus asociaciones sin concesiones, éstas lo marcarán. Angustia, vulnerabilidad, indefensión. Es como volver a soñar el sueño pasando foto por foto, uniendo y separando las imágenes una y otra vez en una suerte de caleidoscopio sin límites.

Podríamos distinguir dos niveles de análisis del sueño: la imagen, y la narración, poderoso sistema de inclusión del tiempo y el espacio, en la compleja trama del sueño.² Enfatizar tiempo y espacio alude a la experiencia de finitud personal e introduce el principio de realidad y el sentido común. (Sor, D., 1999) La escritura incluye no sólo la asunción de la palabra sino también el compromiso de la palabra escrita.

Nuestra idea aspira a ir recorriendo el camino que va de la imagen a la narración y de la narración a la palabra escrita, reconociendo que *Apuntes de la vida onírica* es un escrito del mundo privado del analista, que no encontró espacio para hacerse público. Tampoco sabemos si debiera encontrarlo.

Cuando escribimos nuestros sueños los personajes que nos habitan adquieren vuelo propio, dialogan y enfrentan al soñante y también se alejan de él en un juego, a su vez paradójico e inquietante. “*Mi gran objetivo y mi ocupación primordial siempre fue permitir que los sueños pasaran a través de mí, sin interferencias de ningún tipo, para escribirlos*” (Borges, pág. 12, 17-8-2000). En la escritura se produce un plus, se constituye una terceridad, un tercero virtual se hace presente. Implica por parte del analista ir más allá y transponer otro umbral sin dejar de reconocer que sólo después de una ardua labor se llega a la roca, al punto nodal donde el autoanálisis ya se torna imposible.

² Para Bion más que para proteger el dormir se sueña para fabricar alfa mediante el soñar para que los hechos “sin digerir” inviertan el signo y actúen como desintoxicantes de los elementos beta. Sueños y capacidad de ensoñación son factores del desarrollo de la capacidad del darse cuenta.

A MODO DE SINTESIS

Un siglo después del hallazgo de *La interpretación de los sueños*, buscamos identificarnos con la resonancia que tuviera en Freud el develamiento del enigma de los sueños.

Hicimos para ello, el recorrido inverso al que debiera hacer Freud a la hora de su gran descubrimiento; él necesitó tomar, como punto de partida, sus propias producciones oníricas para estudiar los mecanismos de producción del sueño y fundar su teoría.

Nosotras nos dispusimos a recrear un espacio de trabajo autoanalítico, poniendo a trabajar nuestra actividad onírica, conscientes de que es la relación que mantenemos con nuestros sueños la que determina sus efectos. Nuestra idea en este trabajo fue poner el acento en el sueño como acontecimiento, rescatando la idea de Pontalis del sueño como “*experiencia intrasubjetiva del soñante que sueña*”, haciendo la salvedad de que no todos los sueños se transforman en acontecimientos. Tomamos así, al sueño, en sus distintos estados, migrando de las imágenes al relato que las narra, a las asociaciones que evoca, a su escritura cuya letra se constituye en terceridad.

Coincidimos con Pontalis, quien afirma que Freud consagra el sueño al sentido y lo desatiende como experiencia. Cree que el sueño no suscita una sola relación, sino una variedad de modos de empleo pudiendo representar tanto una experiencia como una negación de la experiencia. Se refiere al sueño como “*...un objeto evanescente, perdido-reencontrado, ausente-presente, nunca captado totalmente por los signos que lo alejan al mostrarlo. Todo ello no deja de procurar cierto alivio. El más salvaje de los sueños ¿no está ya domesticado? Lo insólito halla refugio en una reserva... Lo insensato ha tomado forma, lo múltiple discordante reposa, finalmente, en un sueño*”. (Pontalis, J.B., 1972, pág. 198)

Nos preguntamos qué significa ponerse a uno mismo en la mira del microscopio buscando detectar cómo somos interpelados por nuestros sueños. Explorar a qué se refieren aquellos sueños que nos convocan de un modo ineludible y en qué momento y en qué punto se nos impone la decisión de frenar el curso de nuestras asociaciones. En este período de trabajo advertimos también, que el sueño del autoanálisis es diferente del sueño en transferencia. Se trata de producciones sorprendentes, enigmáti-

cas y fascinantes que valiéndose de una creación, proponen al soñante un recorrido inédito que lo lleva *del trabajo del sueño al trabajo sobre el sueño* para intentar así su desciframiento. La posibilidad de sublimar consiste en desanudar ciertos anclajes de fijeza libidinal para encontrar otras formas posibles de satisfacción.

Hubo una metamorfosis notable entre nuestro entusiasmo inicial de escribir y analizar nuestros sueños, y el proceso que luego se fue dando con el tiempo. Creímos, al comenzar, que se trataría de un escrito “cuasi documental”. Hoy, en cambio, somos conscientes de que de lo único que podemos dar testimonio es de las hipótesis que surgieron de la experiencia de haberlo intentado.

Pensar este trabajo nos despertó inquietudes de las que este escrito no da suficiente cuenta. Hacer una re-visión comprometida del destino de nuestros sueños, hizo que este proyecto se convirtiera por momentos en un espacio-taller.

“Es seguro que se me opondrá la duda en la confiabilidad de tales autoanálisis, ... en modo alguno está excluida la arbitrariedad”. (Freud, S., AE, IV, pág. 126-7). Más aún, en *“Análisis terminable e interminable”* Freud nos alerta respecto de los peligros que amenazan al análisis en el analista, y sostiene que éstos podrían ser superados si el analista se hace objeto de análisis periódicamente. *“Todo analista debería hacerse de nuevo objeto de análisis periódicamente... el análisis propio también, y no sólo el análisis terapéutico de enfermos se convertiría de una tarea terminable (finita) en una interminable (infinita)”*. (Freud, S., AE XXIII, pág. 251)

Casi desde un comienzo advertimos que no era la confiabilidad el resorte de nuestra inquietud. Mas aún, queremos enfatizar la idea de que el sueño del autoanálisis no cabe en la dimensión interpretativa.

En varios momentos, estuvimos a punto de retroceder en el intento de indagar este tema. Pero seguimos adelante, conscientes de que la resonancia subjetiva de reflexionar con material propio y en bruto es singular. Hacer este trabajo no fue sólo un proceso teórico, sino también una vía elaborativa, un proceso de ligadura-enlace que nos permitió tramitar diferentes situaciones. Preocupaciones por el propio cuerpo, reacciones aniversario, rivalidad fraterna entre colegas, crecimiento y desprendimiento

de los hijos fueron algunos de los tantos temas que se hicieron presentes en las reuniones a través de nuestros sueños.

Apuntes de la vida onírica no es una herramienta sencilla de usar. Escribir el relato de un sueño implica recordar, enlazar, evocar, padecer, tomar distancia y leer nuestra propia escritura y hasta a veces destrabar su despliegue. Es una experiencia creativa, a la que se accede con esfuerzo psíquico y no sin angustia. Velar y develar, encubrir y descubrir son sus vaivenes, sus movimientos oscilatorios ineludibles. Se trata, quizás, de una operación activa del analista en contacto con su propio inconsciente, que podría devenir en un eje posible del análisis interminable.

BIBLIOGRAFIA

- ANZIEU, D. (1978) *El autoanálisis de Freud*. Siglo XXI.
- FREUD, S. (1887-1904) *Cartas a Fliess*. Buenos Aires, AE.
- (1900) La interpretación de los sueños. AE IV y V.
- (1914) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. AE XIV.
- (1916-17 [1915-17]) Conferencias de introducción al psicoanálisis. AE XV y XVI.
- (1923 [1922]) Observaciones sobre la teoría y la práctica de la observación de los sueños. AE XIX.
- (1925 [1924]) Presentación autobiográfica. AE XX.
- (1937) Análisis terminable e interminable. AE XXIII.
- GRASSANO, E.; DVOSKIN, S. Y OTROS (1995) *El escenario del sueño*. Buenos Aires, Paidós.
- JONES, E. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires, Hormé, 1976.
- KURAS DE MAUER, S.; RESNIZKY, S. El escribir de los analistas. Pre-Congreso IPSO (Organización Internacional de Estudios Psicoanalíticos). *Actas*. 1991.
- LACAN, J. El sueño de la inyección de Irma en: *El Seminario 2* (1954-55). Buenos Aires, Paidós, 1992.
- LE POULICHET, S. (1996) *La obra del tiempo en psicoanálisis*. AE.
- LEVÍN, R. Ser psicoanalista. XIX Simposio y Congreso Interno APdeBA. *Actas*. Buenos Aires, 1997.

S. KURAS DE MAUER; S. L. DE MOSCONA Y S. RESNIZKY

- MELTZER D. (1987) *Vida onírica*. Tecné, Madrid, España.
MOSCONA, S. (1998) Dirección de la cura y acontecimiento Ficha A.A.P.P.G.
PONTALIS. J.B. (1972) La penetración del sueño, en *Prácticas psicoanalíticas comparadas*. Paidós, 1972.
SOR, D. Comunicación personal.
VIDAL, I. El campo actual del psicoanálisis. XIX Simposio y Congreso Interno. *Actas*. 1997.

Susana Kuras de Mauer
Vuelta de Obligado 4153
C1429AWA Buenos Aires
Argentina

Sara Lidynia de Moscona
Bacacay 3251
C1406GEG Buenos Aires
Argentina

Silvia Resnizky
Sánchez de Bustamante 2010, 5° “B”
C1425DUP Buenos Aires
Argentina